

pero no contiene todas las canciones de la película, fue el primer LP en la historia grabado digitalmente. Actualmente, el Compact Disc, por ejemplo, tiene sonido digital.

Cada disco de Talking Heads apunta hacia un estilo diferente. A partir de 1985, el grupo adquiere una veta Country que se reflejó en *Little Creatures* (*Pequeñas criaturas*), el acetato mejor vendido en la historia de los Talking Heads.

También de estilo Country, pero fusionado con el Pop y el Gospel es *True Stories* (*Historias verdaderas*).

El disco cumple una función complementaria a la película de David Byrne. Poseedor de una gran veta irónica, describe a los Estados Unidos contemporáneos con el espíritu y la narrativa de un documental de tono ingenuo. *True Stories* se desarrolla en Virgil, Texas, un pueblo del Silicon Valley en donde está establecida una gran industria del ramo electrónico. El argumento de *True Stories* se basa en la unión de recortes periodísticos de algunos tabloides norteamericanos del estilo del *Weekly World News*. Son historias verídicas de centros comerciales con un lago que incluye tiburones y submarinos, o matrimonios que durante décadas no se han dirigido la palabra y utilizaban a sus hijos como interlocutores.

David Byrne logró en *True Stories* mostrar la elegancia de lo ordinario a aquella gente que posee ciertas excentricidades que para algunos resultan corrientes, pero a ellos —los texanos por ejemplo— llenan de orgullo.

Byrne no quiso que su película tuviera sexo, violencia o intriga política. "La gente tiene ideas preconcebidas sobre eso" comenta en el libro sobre su película.

Director, actor, productor, artista y músico, David Byrne es un creador de nuestra era. Sus aportes abarcan desde la música de *Cathleen Wheel* para la compañía de danza Twyla Tharp, hasta dos de sus videos que se exhiben en forma permanente en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Por último, cabe mencionar que la tendencia multidireccional de la mejor banda de rock norteamericana se ha acercado últimamente a la salsa y a la samba, dejando atrás sonidos africanos, Country o Gospel. Al respecto, David Byrne respondió en la revista estadounidense *Graffiti* que su interés en la música del Tercer Mundo se produce "básicamente porque sugiere una salida al punto muerto en que la civilización occidental ha caído, tanto filosófica como espiritualmente". ♦

Teatro

SUAVE QUE ME
ESTÁS MATANDO

GURROLA "POST- MODERNISTA"

Por María Muro

En tanto que transcurre el tiempo, se acrecienta en Juan José Gurrola un dejo enorme de desafío irreversible. *Suave que me estás matando*, obra original y puesta en escena de Gurrola, es ejemplo punzante dentro de esta postura de la irreverencia. Aquí existe la pasión desmedida, el desfado existencial y la cachondez constante, propios de muchos de sus trabajos.

Aun en el clasicismo cuidadoso de Gurrola al montar *Lástima que sea una puta*, de John Ford, a finales de los setenta, estaba la experimentación abierta a todos los campos, dispuesta a cambios tan drásticos como el de la continuidad del cuestionamiento. El teatro en el teatro ha sido en Gurrola una obsesión más que estilística. Sus dudas sistemáticamente lo han llevado al rompimiento, a una dialéctica dramática dispuesta al descubrimiento de nuevas expresiones, respecto a las que de inmediato responde con la interrogación.

En *Suave que me estás matando* Gurrola es también el escenógrafo y el iluminador, es el autor de un texto original, del que Jennie Ostrosky reacomoda la pala-

brería a fin de crear la dramaturgia efectiva, respetando la propuesta anárquica de su hacedor. Mediante una serie de cuadros conexos o inconexos, Gurrola da rienda suelta a la palabra: se entrega a la imaginación verbal y le rinde culto irrespetuoso. Lanza verbos y adjetivos a lugares tan extremos como los de los sustantivos que, al oponerse, se hermanan, y los trae a lugares tan comunes como los de la cotidianidad inmediata.

La palabra por la palabra

La incontinencia de metáforas, de metonimias, de versos, de aceleres cotidianos, nos sugieren poco a poco el tema de *Suave...* El desborde de palabras se produce mediante los monólogos constantes o los diálogos inconexos. Ahí está el esbozo de la pasión desmedida, del tema de la seducción... "Quiero desfundar tu culo en el cielo", "búscame: soy tu sortilegio". Frases y palabras construyen la armazón de *Suave...*, donde la añoranza parece lejana. En esta sucesión de cuadros, los personajes se mueven apenas, sin grandes artimañas escénicas.

¿Pero cuál es el tema verdaderamente? ¿El de los conflictos maritales tratados por la obra de Strindberg, el puritanismo crítico del dramaturgo escandinavo dentro del espectáculo de Gurrola, el de la invención real de tales conflictos para las actrices que bajo la dirección de Gurrola fingen el fingimiento de una obra consagrada? ¿O el tema es otro, más general, precisamente referido a cuestiones elementales, de principio, de la originalidad existencial atrapada por el teatro? Tal parece que así es, en cuanto que la insistencia en los pretextos y en los procedimientos los convierte en formas valiosas en sí mismas, realidades que a su manera calcan las realidades cotidianas: en Gurrola el tema es el teatro mismo, su artificialidad, el circo y el engaño con el que ostensiblemente este creador juega a caracterizar sus trabajos.

Los diálogos o monólogos son pronunciados en forma sombría con un dejo de cinismo, de hastío. La cotidianidad repentinamente toma forma de manera espontánea, como en el caso de la escena de Jennie Ostrosky y Lucille Urencio, quienes son personajes actrices que han compartido a un mismo hombre. Hablan de él como se habla de un amigo común. Comparten los secretos de sus vicios y virtudes conyugales, sus afinidades con el hombre que solía torturarlas y dar azotes con el látigo del fetichista.

Las actrices, además, ensayan frag-



mentos de la obra de A. Strindberg, *La más fuerte*, por lo que claramente se percibe la identificación entre la vida real de las actrices y las de esos personajes strindbergianos. Esto mismo nos llevaría a pensar que *Suave que me estás matando*, más allá del teatro en cuanto reflejo del mundo, trata simplemente de la reflexión y, aún más allá, acerca del desbordamiento mismo: esto es, acerca del libre ejercicio de la libertad, incluso siendo éste la práctica del capricho.

"El equilibrio apesta", sentencia uno de los personajes de Gurrola. Se deduce entonces la preocupación existencial del autor, quien decide hacer un canto a la cachondez y a la seducción. El texto habla de un orden distinto a lo establecido y es desequilibrio; en sí mismo es desarticulación constante, construcción próxima y extraña de diálogos que se pronuncian ajenos, inconexos respecto a la lógica, para luego convertirse en palabras reconocibles cotidianas de la lógica común. Según *Suave que me estás matando*, lo que nos sucede a cada instante también revela nuestra propia división entre la inmediatez y la distancia.

Estética visual

Juan José Gurrola ha sido un artista plástico durante toda su trayectoria. Él es diseñador de espacios. *Suave...* creó un espacio estrecho, complicado, lleno de huecos y de diferentes niveles. Al fondo, una escalera parece asirse de las patas de una araña inmensa. Los personajes aparecen sumergidos en hoyos profundos, por lo que en ocasiones su torso es lo único que muestran al espectador.

El espacio escénico de Gurrola es una pintura en sí mismo. Debo decir que el primer instante, que dura largos segundos, es un momento pictórico extraordinario: un cuadro alucinante donde se produce una imagen maldita. Ahí reconocemos al sádico y al masoquista y percibimos la tortura sensual y la demencia. En ese brevísimo cuadro se muestra una apreciación única del mundo.

Ese primer instante debe hacer pensar que el teatro en eso consiste: en un muy largo o en un muy breve instante de arrebatado, durante el que el espectador es transformado, al haber sido tentado por la revelación. Lo nunca visto quedó de manifiesto intempestivamente, careciendo de importancia en absoluto el problema de la duración. En el inicio de *Suave que me estás matando* ocurre lo inesperado.

Al percibir este logro visual, durante el transcurso de los diferentes cuadros hace



Suave que me estás matando

falta ver, sin embargo, una continuidad de momentos culminantes, de momentos que sacudan al espectador. La razón está en el hecho de la experiencia tenida, que el deseo de la satisfacción convoca a que se repita. Gurrola prefiere el estatismo y deja el peso a la palabra, reduciéndoselo a las imágenes visuales. Gurrola es caprichoso, maneja sus espacios como le viene en gana, pero a esta espectadora hizo falta la reafirmación de ese gran primer momento.

No obstante las carencias mencionadas, los cuadros restantes toman fuerza con la iluminación efectiva, en la que predominan los colores violetas; con éstos se enfatiza la cachondez del texto y de la puesta en escena. La sensación que se tiene al mirar *Suave que me estás matando* es la de presenciar un objeto peligroso en la medida en que su naturaleza resulta desconocida, propia de algo que sustancialmente existe fuera de nosotros. Provoca en la conciencia del espectador una turbulencia fría, que se transforma repentinamente en cinismo desafiante. Gurrola, sin duda, aunque sea levemente, trastorna al que mira.

Fin de los ismos

Al examinar el trabajo de Juan José Gurrola, especialmente la obra que nos ocupa, lo podemos relacionar de inmediato con la corriente del llamado "postmodernismo". Existe en *Suave...* la desilusión constante, una sensación de un mundo acabado: "Tengo una hoquedad un poco amarga" ..., "Tengo una grieta justo en el cerebro" ..., "Estamos dentro de un circo demoníaco consumado" ... Las frases, una tras otra, nos remiten a un mundo en de-

terio, a un mundo que está por finalizar.

El collage, la remembranza de los autores clásicos, la eliminación de una trama definida son las constantes del teatro postmoderno. Precisamente en *Suave...* se encuentran todos estos elementos. Remembranzas de los ismos, los cuales quedan sólo como esbozos. En esta obra existe la añoranza del romanticismo por breves segundos; el autor la transforma, como si diera un pincelazo, en un convulsionante expresionismo, el que a su vez se sostiene también únicamente por instantes.

Si se puede etiquetar, y nos gusta a muchos hacerlo, podría asegurarse que Juan José Gurrola es el forjador más importante del teatro postmodernista: él es en sí mismo un postmoderno nato. Sin que esto quiera ser un halago o una crítica. Simplemente, Gurrola es por excelencia el mexicano postmodernista. Dicho en otras palabras: él es, en su medida, el creador de las vanguardias y el provocador de su destrucción, el inventor del teatro y el francotirador que destruye el teatro de la vida empezando por el teatro mismo.

Su afán de artificio lo ha llevado numerosas veces a la naturalidad dramática del artificio; incrédulo respecto a la crítica en ejercicio que es el teatro en sí, en *Suave que me estás matando* convierte a lo verdadero en falso y viceversa: la teatralidad de este espectáculo es absolutamente cierta, tanto como lo es la duda con la que, como Juan José Gurrola, debiéramos mirar la cuestionable realidad de cada día. ♦

Suave que me estás matando, de Juan José Gurrola. Foro del Museo Rufino Tamayo. Con Jennie Ostrosky, Ligia Escalante, Gabriel Berthier, Eduardo Mata, entre otros. Dramaturgia: Jennie Ostrosky. Escenografía, iluminación y puestas en escena: Juan José Gurrola.